

los y en arroyos entre las montañas, bajo las primeras gotas de agua que caen de los glaciares.

Igual los primeros impulsos de la arquitectura, que nacen tan lejos de la vida práctica y del resultado definitivo, como lo pueda ser la vida instintiva de los hombres.

Y lo mismo que hace falta tiempo para que las minúsculas huevas del pez lleguen a convertirse en grandes salmones, todo lo que nace en el espíritu humano exige tiempo para desarrollarse. Y la arquitectura precisa más tiempo que ninguna otra cosa. Para citar un ejemplo—un débil reflejo de los grandes sucesos mundiales—puedo decirlos que he hecho personalmente la experiencia de un juego que, aparentemente vano e inútil, me ha dado la clave de una serie de formas prácticas desde el punto de vista arquitectónico. Y, por otra parte, pueden citarse muchos casos en que un medio estrictamente arquitectónico ha dado lugar a formas aisladas de arte abstracto, que han dado a los hombres impulsos emotivos importantes.

Un joven pintor checo que me visitó en mi estudio, me decía que hay algo profundamente humano en el arte abstracto, y añadía: «No puedo explicar la conexión, pero mi entendimiento y mi convicción me lo dicen.»

Puede ser que el punto importante sea justamente que el arte abstracto es una simplificación que nos permite no experimentar, en su contemplación, más que sentimientos, al cabo del tiempo un arma humana que la lengua escrita de alguna manera ha perdido. Pero esto, a condición, naturalmente, que el arte acepte en su nacimiento y en su desarrollo, la enorme acumulación de la inteligencia, de la naturaleza y de los sentidos del hombre.

¿Cómo ha nacido el capitel jónico? La columna de

madera fué el punto de partida, pero su imitación en mármol no fué, de ninguna manera, una imitación realista. Hubo una civilización en que se acumularon muchos más motivos humanos de los que se habría podido suponer en el origen de su construcción: pero fué precisamente la que actuó de acumulador.

Lo mismo ocurre en nuestro tiempo. Las formas nacen con la construcción como punto de partida, en la naturaleza como en el cuerpo del hombre, pero el resultado es una cristalización simplificada en lugar de una reproducción.

La construcción, en este caso la inteligencia, la razón o como quiera llamarse no es más que una con la creación, y su parte en esta creación es, a veces, muy importante y a veces muy poco. Aquí entran en juego sentimientos indefinibles. Pero hay que considerar que se llega a un grado de desarrollo elevado cuando en el arte moderno se consiguen resultados a la vista de los cuales un hombre, sin estar dotado de inteligencia creadora, puede, gracias a la cristalización de que venimos hablando, recibir impresiones positivas únicamente con la ayuda de esta cosa indefinible que se llama el SENTIMIENTO.

Esto que acabo de exponer se refiere a las realizaciones verdaderas y sinceras, no a las formas vulgares y comerciales del arte moderno, que, en nuestros días, son tan numerosas como las malas hierbas.

Me parece que estamos en camino de dar forma a una unidad artística que tenga fuentes más profundas que la reunión superficial de las distintas artes; y su punto de partida ha de ser el *status nascendi*. Es evidente que estamos en el comienzo de este proceso, pero en el desarrollo cultural cada período es de un valor igual y no podemos estimar el arte arcaico inferior a la Acrópolis y el arte de Giotto inferior al de sus colegas que le han continuado en el tiempo.

TOME EL SOL EN LA TERRAZA

Ya que en la ciudad de los rascacielos es tan difícil ver el sol las calles, los ciudadanos neoyorquinos recurren a las terrazas para



solearse un poco. Como se ve en la foto adjunta, esa señora, en tan buena posición económica que puede disponer de una niñera uniformada para su hijo, toma tranquilamente su bañito de sol en ese ambiente tan plácido e idílico.

Un dibujante americano previene de los peligros que estas curas helioterápicas pueden tener para los ciudadanos yanquis. A monstruosidades como ésta ha conducido a nuestra generación la falta de control que se ha tenido sobre el desarrollo de las grandes ciudades y la necesidad, que ya no precisa ser señalada porque es evidente para todos, de los planes de trazados urbanos como meta fundamental de la política de la ciudad.

